

13211

Octubre 9/71

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO,

SEGUNDA PARTE

DE LAS DIABLURAS DE PERICO,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON CIPRIANO MARTINEZ.**

J. M. M.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

L47 - 6062

11/10/69

SS-69

OFFICE OF THE ATTORNEY GENERAL

1969

ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO.

*José Rodríguez*

STAMPED IN REVERSE

# ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO,

SEGUNDA PARTE

DE LAS DIABLURAS DE PERICO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON CIPRIANO MARTINEZ.**

Representado por primera vez con extraordinario aplauso, en el Teatro  
Martin, la noche del 8 de Setiembre de 1871.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

PERICO, 16 años.....	SRA. CARCELLER.
DOÑA HILDEGUNDA.....	SRA. SOLÍS.
PETRA.....	STA. BROCAL.
DON MAMERTO.....	SR. MORENO.

La escena en Madrid.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

DEDICADO A LA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA DOLORES CARCELLER DE JUNCO,

Con un aplauso de su compañero y reconocido amigo,

*El Autor*

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

CON UN ANEXO DE SU COMPARACIÓN Y RECONOCIMIENTO

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada: puerta al foro y at-  
rales. Velador con recado de escribir,

### ESCENA PRIMERA.

D. MAMERTO solo, escribiendo en el velador, en seguida DOÑA  
HILDEGUNDA, por la izquierda.

MAM. «Querido Perico:»

HILD. (Al salir y con mal modo.)

Emborronando papel.

MAM. (Se acabó!) (Tirando la pluma y levantándose.)

HILD. Siempre escribiendo!

Ni que fuera un literato!

MAM. (Qué genio, señor, qué genio!)

HILD. Así pasas tú los días

y así engordas!

MAM. Yo?

HILD. Mamerto,

me vas á quitar la vida!

MAM. (Quién se viera en ese espejo!)

HILD. Ya no te puedo sufrir.

MAM. Cortísimo, segun pienso,  
tu sufrimiento ha de ser,  
porque dudo que al invierno  
llegues con bien!

- HILD. Mal esposo,  
eso daseas? primero...
- MAM. No prosigas, que ya sé  
lo que resta y agradezco  
la intencion. cara costilla.
- HILD. Con tres ó cuatro de ménos  
quisiera verte.
- MAM. No digo?
- HILD. Es preciso que acabemos!
- MAM. Ay! si no hubiera empezado!
- HILD. Odiás los pleitos? pues pleitos!
- MAM. Qué más pleito que tu cara?
- HILD. Bien me lo dijo mi abuelo!
- MAM. Échale guindas ahora...
- HILD. Se mofa hasta de los muertos!  
Eres todo un libertino!
- MAM. ¡Qué no cambia con el tiempo!  
Y si no, tú, el año doce,  
cuando iba el pan por los cielos,  
eras una petrímetra  
con unos ojos de fuego  
y una boquita de mieles  
y una garganta y un cuerpo  
que dabas la desazon  
á quien te miraba atento.  
Mas hoy, vista bien despacio,  
muy despacio en un espejo,  
á pesar de tanto adorno,  
del blanco y del peluquero,  
el que te mira, Hildegunda,  
cuando vamos de paseo,  
hasta á mí me cobra horror  
pues dicen nos parecemos.  
Y vamos por esas calles  
hechos un par de estafermos,  
tú cogida de mi brazo  
y yo del cordon del perro,  
siendo el coco de los chicos  
y befa de los polluelos.
- HILD. No te quedan más insultos  
que dirigirme, hombre ateo?
- MAM. Sella el labio, dura esposa.

- Suprimamos los requiebros  
y permíteme que escriba  
en santa paz y sosiego...  
HILD. Á algun amigote...  
MAM. Dale!  
HILD. De aquellos del Trocadero?  
MAM. Qué más trocada que tú!  
HILD. Otra vez! Y sufro!...  
MAM. Quedo  
ó me voy.  
HILD. La que se va  
soy yo. (Dirigiéndose á la puerta.)  
MAM. Cuanto ántes.  
HILD. (Volviéndose.) No, quiero  
ver ántes á quién escribes. (Yendo al velador.)  
MAM. No hay inconveniente en ello.  
(Enseñándole el papel que escribía al empezar.)  
HILD. Á Perico? (Asombrada.)  
MAM. Á mi alegría!  
HILD. Al demonio!  
MAM. Ó poco menos.  
HILD. Para que venga!  
MAM. Ojalá!  
Como hace un mes que el colegio  
abandonó sin venir  
á darme un abrazo estrecho,  
le ruego...  
HILD. Qué venga?  
MAM. Pues.  
PETRA. (Saliendo.) Aquí está...  
HILD. Quién? (Asustada.)  
PETRA. Un caballero.

## ESCENA II.

DICHOS, PETRA y PERICO, por el foro derecha; éste con grandes patillas y peluca rubia, lentes, baston, imitando su traje y maneras á un señorito fátuo de provincias.

- PERICO. (Silencio, y déjame hacer. (Ap. á Petra.)  
PETRA. Callaré como una muerta.)  
MAM. Y quién?...

PERICO. Yo. (La abuela, alerta.)  
Tía!!  
MAM. Podremos saber?...  
PERICO. Humildísimo me inclino,  
y á aclarar sus dudas voy  
*in continenti*. Yo soy  
Felipe Paz, su sobrino. (Váse Petra.)

### ESCENA III.

DICHOS, menos PETRA.

MAM. El hijo... de...  
PERICO. Mi papá.  
Segun datos oficiales,  
y auténticas credenciales,  
don Mamerto.  
MAM. Dame acá.  
(Cogiendo la carta y abriéndola.)  
De mi nieto! (Gozoso despues de leer.)  
HILD. Belcebú!  
MAM. Y cómo está? (Con gran interés.)  
PERICO. Como yo.  
MAM. Y no vendrá á verme?  
PERICO. No.  
Le tengo yo preso.  
MAM. Tú!  
PERICO. Todo lo sabrá al momento  
por la misiva que envia;  
lea usted, si es que la *tía*  
nos da su consentimiento.  
MAM. (Leyendo.) «Abuelo; entre los dobles  
»de este prosáico borron,  
»le envío mi corazón  
»por no andar en pequeñeces.  
»Libre de tan débil funda  
»haga partícipe de él  
»á su casta y siempre fiel  
»esposa doña Hildegunda.  
»Lo que tengo á dar me avengo  
»con esplendidez sin tasa,  
»dueño omnímodo en mi casa

»le doy lo que en casa tengo.  
»Para más no me hallo en voz  
»á pesar de mi gran chik,  
»aunque soy un Tamberlick  
»al decir de Badajoz.  
»Dando á mis deseos cima,  
»por mí va un primo cumplido,  
»aunque yo hubiera querido  
»mandarle á usted una prima.  
»Es segun, verá un *Lion*,  
»aquí de las niñas coco,  
»de ingenio luciente foco,  
»y un pozo de erudicion.  
»Sin más, mi pluma se atasca,  
»rogándole se permita  
»dar un beso á la abuelita  
»si no se halla con la basca.  
»Y en tanto le ratifico  
»mi amor, en muy breve plazo,  
»le manda á usted un abrazo  
»su inolvidable *Perico*.»  
(Representando.) Siempre el mismo, trapalón!  
Tambien se acuerda de tí.

HILD. Mucho! (Con disgusto.)  
MAM. Ya sabes que aquí...

(Á Perico dándole la mano.)

PERICO. Agradezco...

MAM. Sin ficcion,  
el pan pan, y el vino vino,  
constantemente es mi escuela,  
y por lo que hace á la abuela...  
HILD. Imprudente!

MAM. Es tu sobrino,  
ya lo sé; pero á tu edad...

HILD. Dale bola, y qué mania.

MAM. Conque tu padre...

PERICO. Me envia  
viendo mi precocidad...

MAM. Y sigue bueno?

PERICO. Famoso.

MAM. Quién como él, suerte nefanda!  
Tu madre doña Servanda?

PERICO. Muy bien.

MAM. Y el tío Medroso?  
aquel que era regidor...

PERICO. Alcalde es; nada le arredra.

MAM. Miren Medroso si medra!

PERICO. Y será gobernador  
mañana, si eso le agrada.

MAM. Tanto aprendió?

PERICO. No, al revés.

Su mérito mayor, es  
el no servir para nada,  
que en este mercado ameno,  
de político-manía,  
premiar se suele á porfía  
más lo malo que lo bueno.  
Por eso yo que en un todo  
su arrojo vengo á imitar,  
me prometo en breve hallar  
sin detenerme en el modo,  
lo que pretendo anhelante,  
tenga ó no tenga razon,  
siendo los que otros mil son,  
un político-danzante.  
Girasol de un buen destino,  
con quien más diere me voy,  
que esas creencias son hoy  
las vías del gran camino,  
que sin perdonar atajo  
conducen siempre en bonanza  
á los centros de la holganza,  
donde es un vicio el trabajo.  
«Uno más, logró su anhelo,  
»dirá alguno: «eso se explica,  
»á bien que la España es rica  
»fructificador su suelo.  
»Trabajen otros, si es esa  
»la mision para que nacen.  
»Felices, si por fin hacen  
»que uno se siente á su mesa.  
»Suden el pan que nos dan  
»con privaciones sin tasa,  
»que es más sabrosa la masa

«levada en continuo afán.»

Hasta ministro, y no á espacio  
avanzaré en mi carrera,  
aunque trueque mi cartera  
cual otros en cartapacio.  
Que no es difícil, mediante  
poca aprension y osadía,  
pasar en la córte hoy día  
por político-danzante.

Á la humillacion me avengo  
por medrar, y medraré!  
yo se lo aseguro á ustedé,  
ó pierdo el nombre que tengo.

MAM. Y si te dejan hablar,  
quién duda... y que logras creo...

Más, hijo, por lo que veo  
no piensas en descansar.

PERICO. No ser molesto es mi norte:  
sin que lo tomen á ultraje,  
tengo tomado hospedaje  
en lo mejor de la córte.

MAM. Hombre... hacer eso me ofende.

HILD. Dice bien Mamerto.

PERICO. Tios,  
nada, son caprichos míos;  
y en fin, cada uno se entiende.  
De la patria potestad  
salí para libre ser,  
y hecho en breve me han de ver  
una notabilidad.

MAM. Perdona si he delinquido; (Con mofa.)  
pero hoy comerás acá.

PERICO. Comer, ménos malo, ah!

(Como resignándose.)

MAM. Si es que no tienen cocido?  
Con garbanzos y cecina,  
gran relleno que ésta hizo,  
su longaniza, chorizo,  
jamon, morcilla y gallina,  
sin que le falte la col,  
ó lechuga ú escarola,  
que yo cómo á la española,

- PERICO. porque soy muy español.  
Lo sé, no me maravilla,  
aunque de otra suerte opino.
- MAM. (Me parece que al sobrino  
le canto yo la cartilla.)
- HILD. Si ha de venir, corro á hacer.
- PERICO. Quietita!
- HILD. Qué se diría!
- PERICO. No es la gula, amada tia,  
mi predilecto placer.
- HILD. Algunas pastas del Suizo...
- PERICO. Á eso de pastas me adhiero,  
que vengo muy pastelero.
- MAM. De veras? (Á este le atizo.)
- HILD. Bien, voy, hasta luégo.
- PERICO. Tia,  
sentiré que se moleste.
- HILD. (Lo que es el sobrino este  
cuenta con mi antipatía.) (Váse foro izquierda.)

#### ESCENA IV.

DICHOS menos DOÑA HILDEGUNDA.

- PERICO. Ay! tío Mamerto!  
ay mi amado, tío! (Con excentricidad cómica.)
- MAM. Qué te pasa, cuéntalo! (Imitándolo.)
- PERICO. Podrá usted oírlo?
- MAM. Con calma impertérrita.  
Principia.
- PERICO. Principio!  
Soy todo elocuencia.
- MAM. Y yo todo oídos.
- PERICO. Perico...
- MAM. Qué? Acaba.
- PERICO. Su nieto Perico  
si no muere hidrópico  
acabará tísico.  
Su trético traje  
le consume vivo  
y pronto hará un,  
seminaricidio,

si usted no lo atiende  
y cuida solícito  
de romper la férrea  
cadena que quiso  
sujetarle al carro  
del oscurantismo.  
Su bonete arroje  
y vea cumplidos  
sus sueños de gloria,  
sin que á disuadirlo  
basten amenazas  
ni duros castigos.  
La ocasion es esta, (Vivo.)  
el momento crítico  
de sacarle incólume  
de los ántros místicos.  
Librarle es forzoso,  
preciso, preciso,  
ó usted no le quiere,  
ó ya dió al olvido  
sus tiernas caricias,  
su afan, su delirio,  
su dicha, su encanto,  
su suerte, su instinto.

(D. Mamerto hace algunos gestos.)

¿Usted se enterece?  
Lo veo! he vencido!  
mía es la victoria!  
me alejo tranquilo.  
Un abrazo y fuerte!  
Viva el abuelito!  
Libertad y gloria!  
y... lo dicho dieho.

(Váase precipitadamente forá derecha.)

## ESCENA V.

D. MAMERTO solo.

Qué torbellino, Dios santo!  
¿Se hablará así en Badajoz  
ó estará falto de aquí, (Por la cabeza

ó sin duda... tal vez yo...  
Lo que es pico no le falta,  
y á ser rico en proporcion  
quién le tosía al sobrino?...  
pero en mi prole, ¡oh! dolor!  
oro—pel siempre hubo mucho;  
oro... ni por soñacion.  
—Será cierto que Perico?...  
—Mas este es un hablador  
y no debo... Aunque la carta...  
dice...—Nada en conclusion.—  
Si me contase que sufre...  
lo quiero, sábelo Dios,  
más que á su padre, y al punto  
le haría venir.

## ESCENA VI.

DICHO, PETRA por el foro.

PETRA. Señor,  
está usted solo?  
MAM. Contigo.  
PETRA. De veras?  
MAM. Y somos dos.  
PETRA. Usted esperaba á alguien?  
MAM. No siendo algun acreedor...  
PETRA. Ó si es lo mismo acreedora.  
MAM. Rubita, aire?...  
PETRA. De fagon.  
Es una vieja.  
MAM. (Secamente.) No estoy  
en casa.  
PETRA. Eso dije yo,  
pero expone que no es cierto,  
y quiere sin dilacion  
hablar con usted.  
MAM. Estoy sordo,  
y así que me haga el favor  
de volver para año nuevo.  
PETRA. Dice que es de Badajoz.  
MAM. Alguna prima?

- PETRA. Lo dudo.  
Si prima, es prima tapon.  
MAM. Cómo tapon, descarada?  
PETRA. Por lo que me refirió  
es más que amiga de usted;  
y antigua!  
MAM. Baja la voz,  
no se aperciba Hildegur. Ja...  
PETRA. Si está haciendo el fricandó.  
MAM. Dijo su nombre?  
PETRA. Completo:  
Buenaventura Gandol.  
MAM. Fá? (Como acabando la frase.)  
PETRA. No señor, nada de eso,  
no hay fá.  
MAM. Pues yo la hago fó!!!

### ESCENA VII.

DICHOS y PERICO, disfrazado de vieja con grandes bucles á la cara, manton torcido y mantilla de blondas, pañuelo blanco de la mano, abanico y un cabá con los objetos que luégo indica el diálogo. Sale foro.

- PERICO. (Con mal modo desde la puerta.)  
¿No es bastante todavía  
un planton de un cuarto de hora  
grosera descortesía,  
esperando una señora?  
MAM. Siento si...  
PERICO. Por fin te veo,  
que era lo que ambicionaba.  
MAM. Á mí?  
PERICO. Y aun lo duda el feo!  
*y decía que me amaba!*  
cuando no recuerda infiel  
quien soy, las horas aquellas!...  
MAM. No atino. (Mirándole y como queriendo recordar.)  
PERICO. Sino cruel!  
nefando, el de las doncellas.  
MAM. Nada, no doy...  
PERICO. Vete, chica. (Á Petra.)  
Has oído? (Lárgate.)

MAM. (La echa.)  
PETRA. Dice que es rica.  
MAM. Señora, siéntese usted.

### ESCENA VIII.

DICHOS, menos PETRA.

MAM. Podré saber la ocasion  
del honor de esta visita?  
PERICO. Chocheces de un corazon  
que ha tiempo por tí palpita.  
MAM. Cómo? (Asombrado.)  
PERICO. Ya es larga la fecha!  
Bribon! no te acuerdas? Ah!  
por él, en dolor deshecha,  
me abandonó mi papá,  
por no hacer un mal papel,  
y á extraños climas partí,  
yo siempre pensando en él,  
y él, ingrato, nunca en mí!  
MAM. No lo recuerdo! (Recapitando.)  
PERICO. Traidor!  
Tras de aquel mentido enjambre,  
¿cómo olvidaste mi amor,  
nacido el año del hambre!!  
MAM. Tiene recuerdos el año.  
PERICO. Sigues siendo un calavera?  
MAM. Señora!...  
PERICO. Calla, ó te araña!  
MAM. ¡Zambomba!  
PERICO. Quién lo dijera!  
¡Mamerto, tiemblo al decillo  
y mi lengua se trabuca.  
Te portaste como un pillo  
desde los piés á la nuca.  
Tu proceder, bandolero,  
me dejó, segun yo sé!  
perdido mi albor primero;  
sin luz, sin norte y sin fe.  
Á castigar tu doblez  
vine ufana y aquí estoy:

- yo soy tu severo juez!  
y has de oirme ó no me voy!
- MAM. ¿Y qué he de oír? pierdo el tino!  
si ignoro quién es usted.
- PERICO. Conque no? vil asesino  
de mi amor, acuérdate!! (Gritando.)
- MAM. Más bajo! (Tembloroso.)
- PERICO. Quiero gritar! (Gritando mas.)
- MAM. Que hay un enfermo y pudiera...
- PERICO. Los sordos se han de enterar,  
y esa vieja la primera;  
esa aleluya ambulante  
arrancada de un tapiz,  
por quien me fuiste inconstante,  
por quien soy tan infeliz!!
- MAM. Cállese usted. (Si la oyesel!  
San Caralampio me valga.)
- PERICO. Ese es mi deseo, ese!
- MAM. Nada, que salga! que salga! (Gritando.)
- MAM. Silencio, á todo me obligo! (Bajo.)  
(Qué he de hacer? halle una tregua.)
- PERICO. Dime, te vendrás conmigo?  
(Muy cariñosamente.)
- MAM. Vaya! (Fingiéndolo.)
- PERICO. Mi amor te lo ruega.
- MAM. (Qué fea es, Dios la bendiga!)
- PERICO. Y cuándo, mi Mamertito!
- MAM. Si esperas que yo lo diga...  
Tú dispondrás, mi mimito. (Imitándola.)
- PERICO. Un ósculo. (Poniendo la cara.)
- MAM. Satanás! (Retrocediendo.)
- PERICO. Él nuestra nueva union selle.
- MAM. Pero niña!
- PERICO. Uno no más!
- MAM. (No para hasta que la estrelle!)
- PERICO. Rehusas, hipocriton!  
aumentando mi tortura!
- MAM. Ay! cállate, criatura!  
ya tendremos ocasion.
- PERICO. (Cogiéndole y sentándole cerca de sí.)  
¿Te acuerdas, ídolo mio,  
de aquellas horas de invierno,

en las que en dulce extravio  
jurábasme amor eterno?

Y en las que yo, inocentona,  
escuchándote extasiada  
prendada de tu persona,  
de tu donaire prendada,  
te concedí el rizo aquel,  
que no era como hoy postizo,  
y no contento con él  
me robaste el otro rizo?

Provocador tú, mujer  
yo, y no mal parecida,  
¿qué habia de suceder?...  
era una cosa sabida...

Á tu incentivo mirar  
sumida en grato abandono,  
¿cómo dejarte de amar  
entónces, si eras tan mono?

MAM. Mucho, sí.

PERICO. Mi último lustro  
feliz correrá á merced...

MAM. (Si no se calla la incustro  
de un voleo en la pared.) (Levantándose.)

PERICO. Me rechazas? ¡Santo Dios!

(Se levanta tambien.)

tu redencion así empieza?

Ay, ay, que me da la tos

(Tosiendo por grados hasta que acaba con fuerza.)  
y se me va la cabeza.

(Cayendo en brazos de Mamerto.)

MAM. Que me tira. (Vacilando.)

PERICO. (Sin dejar de toser.) No se va!  
me troncha.

MAM. Vaya un catarro.

PERICO. Saca un lóndres del cabá.

MAM. ¿Un lóndres?

PERICO. Torpe, un cigarro!  
con el humo se me aplaca. (Lo saca.)  
Echa un fósforo, gandul.

MAM. No fumo.

PERICO. Ahí los tienes, saca.  
Dame el baul.

- MAM. Un baul?  
PERICO. En el cabá.  
MAM. Quién diría...  
(Busca en el cabá y va sacando lo que marca el diálogo.)  
Elixir para las muelas,  
peines, ¿es mensagería  
esto? unas castañuelas!
- PERICO. Mis palillos.  
MAM. Qué? usted es?...  
PERICO. De Terpsícore fui esclava.  
MAM. Y ahora?...  
PERICO. Aún conservo piés.  
¿Recuerdas cuando bailaba  
la cachucha?
- MAM. Yo? ni asomo.  
PERICO. Conque no? y era tú huri  
vestida de corto.
- MAM. Cómo?  
PERICO. Luciendo la pierna...  
MAM. Sí?  
PERICO. Pues tampoco lo recuerdo.  
PERICO. Embusteron! Si bailabas  
conmigo!
- MAM. (La calma pierdo!)  
PERICO. Y bien que me jaleabas.  
Ponte en baile.  
(Tratando de ponerle en actitud de bailar.)
- MAM. (Ya estoy frito!)  
PERICO. Repasemos un momento.  
(Disponiéndose á bailar.)
- MAM. Vuelvo! (Dirigiéndose al foro de pronto.)  
PERICO. Si no bailas grito!  
(Disponiéndose á hacerlo.)
- MAM. No, por Dios! (Suplicádoselo.)  
PERICO. Baila y me ausento.  
MAM. Pero si...  
PERICO. En la variacion  
me hallarás ducha, muy ducha.
- MAM. Bailar yo?  
PERICO. Presta atencion.  
MAM. Y qué va á ser? (Con gran resignacion.)

- PERICO. La cachucha.  
Tararea, amado hechizo.
- MAM. No sé por dónde empezar!...  
ni sabré!
- PERICO. Que escandalizo.
- MAM. Calla! prefiero bailar.  
«Yo tengo una cachuchita  
que me la dió un cachuchero.»  
(Empieza á bailar con Perico todo lo cómicamente á  
que se presta la situación, al compás de la orquesta,  
que tocará sumamente piano para no interrumpir el  
diálogo.)

### ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA HILDEGUNDA, foro izquierda.

- HILD. Qué miro! Dios prepotente!  
(Escandalizada al verlos.)  
á tanto el cinismo llega!
- PERICO. (Cataplum!) (En voz natural.)
- MAM. (Co.asternado.) (Doña Hildagunda!  
Quisiera hallarme en la cueva!)
- PERICO. Sigue, sigue, que va bien!  
(Fingiendo que no la ha visto.)  
Tararea, tararea. (Jaleándose.)  
«Yo tengo una cachuchita...»
- HILD. Lo que tiene usted, señora,  
(Sumamente alterada.)  
es una gran desvergüenza  
al venir detrás de un hombre  
á quien me ha unido la iglesia!
- PERICO. Viene usté á aumentar el baile,  
contemporánea? una vuelta. (Con gran buela.)
- HILD. Esto más?
- PERICO. Sigue, Mamerto.
- HILD. ¡Cielo santo! y le tutea!
- PERICO. (En baile ó canto!) (Á Mamerto por lo bajo.)  
(Y qué hacer!)
- MAM. (Empieza de nuevo á bailar con Perico.)  
«Yo tengo una cachuchita...»

- HILD. Mamerto!
- MAM. Sigue la fiesta  
y baila un poco, mujer,  
que es muy higiénico.
- HILD. Cesa,  
polígamo, mal esposo!
- MAM. Cuidadito con la lengua,  
que yo soy una virtud.  
Esta señora es parienta  
de un yerno de mi sobrino  
que viene por línea recta...
- HILD. Merodeador femenino,  
tú me pagarás la afrenta.
- PERICO. Viva la amenaza, niña!  
Celosía á los sesenta?
- HILD. Cuarenta y uno cumplidos!
- PERICO. Y tan cumplidos!
- HILD. Babieca,  
la estás oyendo y te callas?
- PERICO. Hable todo lo que quiera,  
yo le estimo cual merece,  
y harto castigado queda  
con tener una mujer  
de esa cara y de esa facha.
- HILD. Y te estás quieto y no saltas?
- MAM. Aún más? me duelen las piernas  
de tanto bailar.
- HILD. Me ahogo!
- PERICO. Á San Blas con la receta,  
que yo me voy; Mamertito,  
ya sabes que te se aprecia.  
Cuidala, no por el susto  
le vayan á dar viruelas.  
Adios, adios. ¡Qué mirada  
tan fascinadora y tierna!  
(Vivo hasta el final.)  
La misma del año doce,  
igualita, igual! ¿Te acuerdas?  
No bien enviudes, te espero,  
y... qué dicha más completa!  
Señora, usted me perdone  
el *lapsus*, la inadvertencia...

Ay! qué rubor, qué rubor!  
Corrida voy de vergüenza!  
(Váse por el foro derecha.)

### ESCENA X.

DICHOS, menos PEDRO.

MAM. Ecce Homo!  
(Sentándose y colocando una mano sobre otra.)  
HILD. Petra! Nada!  
(Tirando con fuerza del cordón.)  
no responde! Petra! Petra!  
La alejarían!... Buen pago  
me esperaba!

MAM. Ábrete, tierra!  
HILD. Y pensando está en mi muerte!  
Quién un día lo dijera!  
Se agotaron los doblones,  
y se acabó mi belleza!  
(Quisiera ser sordo!)

MAM. Habla,  
HILD. ¿dime, qué mujer es esa?  
en dónde la has conocido?  
(Quisiera no tener lengua.)  
MAM. ¿Qué es lo que hacía en mi casa?  
HILD. Por qué bailabas con ella  
tan sofocado, por qué?  
(Quisiera no tener piernas.)  
MAM. Y son esas tus excusas?  
HILD. bien me dice tu conciencia,  
que tu criminal conducta  
no es digna ni aún de la enmienda.  
(Váse por el foro derecha.)

### ESCENA XI.

D. MAMERTO y PETRA, por el foro derecha.

PETRA. Señor, me llamaba usted?  
MAM. Yo no llamo, que doy vueltas.  
(Paseándose agitada.)

- PETRA. Pues párese usted, que ya ha parecido, y...
- MAM. Quién, necia?
- PETRA. El niño de esa señora.
- MAM. De qué señora?
- PETRA. Esa vieja que ha estado aquí.
- MAM. Otro embolismo?
- PETRA. Trae vendada la cabeza.
- MAM. Mi casa no es hospital.
- PETRA. Es que al mirar la tarjeta que me han dado les abrí sin preguntar más la puerta.  
(Entregándole una tarjeta que habrá sacado.)
- MAM. «Recomiendo á usted muy (Leyéndola.)  
»particularmente á la dadora,  
»doña Buenaventura Gandol,  
»y á su nieto Antoñuelo, su  
»querido hijo,» Pedro Anascote.
- PETRA. Atento el municipal que le acompaña, me ruega le diga á usted, que mañana el comparecer, es fuerza en la alcaldía á pagar...
- MAM. Dios nos la depare buena!
- PETRA. Varios cristales que ha roto...
- MAM. En dónde?
- PETRA. En no sé qué tienda, un farol del municipio, y una ó dos puertas vidrieras.
- MAM. Buena alhaja será el chico! Mi Pedro lo recomienda... se ve solo, y... no hay escape! Vaya un día!—Escucha.
- PETRA. (Vuelta!)
- MAM. Al municipal, que iré.
- PETRA. Y el niño?
- MAM. Admitirle es fuerza. Tráelo aquí.
- PETRA. Veré si quiere, porque si terco se empeña... en no obedecer...

MAM. Le aplasto  
como se aplasta una yema.  
PETRA. Pobrecito, voy por él. (Váse.)  
MAM. Vaya una diita de prueba!  
¡Qué casa! de fijo emigro  
lo ménos á las Batuecas,  
si es que ántes en Leganés,  
por demente no me encierran.

## ESCENA XII.

DICHO, PETRA y PERICO, con blusilla, algo tiznada la cara y vendada la cabeza, de manera que se le vea sólo un ojo, y gorra puesta y muy encajada.

PETRA. Allí está el señor... (Desde la puerta.)

PERICO. No entro.

(Llorando grotescamente como un chico mal educado.)

PETRA. Pero...

PERICO. No me da la gana.

MAM. Entra, cariñito, entra.

PERICO. Que me lleven á mi casa.

(Pateando como hacen los chicos.)

Quiero ver á la abuelita!

MAM. Si va á volver!...

PETRA. (Las espaldas.)

PERICO. Yo no quiero estar aquí,  
que tengo... (Sin dejar el llanto.)

MAM. Esta es otra! Habla!

PERICO. Tengo, tengo... no lo digo,  
que me da vergüenza.

MAM. Calla.

Si será... llévale á dentro,  
en seguida, sin tardanza.

PERICO. Aquí estoy mejor!!

MAM. Maldito!

PERICO. Que me traigan mi mamá,  
que tengo hambre!

MAM. Bandido!

me has dado un susto! ve, anda,  
mujer, y hazle alguna cosa,  
unas sopas...

- PERICO. Quiero magras,  
con tomate!
- MAM. No hay tomates!
- PERICO. Ó merluza ó butifarra...
- MAM. Ó demonios que te lleven!  
Lo que más á mano haya,  
cualquier cosa.
- PERICO. Yo no quiero  
cualquier cosa!
- MAM. Unas patatas...
- PERICO. Con jamon.
- MAM. Bien, con jamon.
- PERICO. Y luego miel ó cuajada.
- MAM. (Mira no te cuaje á tí.)  
Corre, Petrita, despacha;  
á ver si calla ese bruto  
comiendo.
- PETRA. Voy en volandas. (Váse.)

### ESCENA XIII.

DICHOS menos PETRA.

- MAM. Siéntate aquí, condenado.  
(Perico durante los anteriores versos habrá cogido  
una silla y se dispone á saltarla.)
- PERICO. Estar parado me cansa.
- MAM. Luégo despues jugaremos.
- PERICO. Con usted?
- MAM. Conmigo.
- PERICO. (Levantándose.) En facha.  
Al marro ó al borriquete!
- MAM. Al marro. (De esta no marra  
sin que me las pague el chico.)
- PERICO. Empecemos ya.
- MAM. Cachaza!  
deja que al ménos respire,  
y cuéntame en paz y en gracia  
de Dios...
- PERICO. No estoy para cuentos.  
Cuando almuerce.
- MAM. Tantas ganas

- tienes!
- PERICO. Como usted y más  
que le guíne una muchacha.
- MAM. (Dió en mi flaco, sucumbí.)  
Váyase muy noramala  
el trastuelo.
- PERICO. No se enfade.  
Á jugar!
- MAM. Ya he dicho!...
- PERICO. Basta.  
Le obedeceré sumiso.  
Siéntome.  
(Sentándose de golpe en una silla, que se deshace al  
sentarse.)
- MAM. Santa Egipciaca!  
Pobre de mi moviliario!
- PERICO. Si estas sillas son de paja  
para hombres de mi calibre.
- MAM. Mejor te fuera una albarda.  
Estáte de pie.
- PERICO. De pie?...  
habiendo aquí dos butacas?
- MAM. Están enfermas.  
(Tratando de evitar que se siente.)
- PERICO. Qué mueran!!  
(Tirándose de golpe sobre una á la que se troncha una  
de las patas de atrás, cayendo con ella dando en el ve-  
lador, que rueda tambien con todo lo que hay encima.)
- MAM. Se desplomó la morada!  
Hijo del mismo demonio,  
peor que las siete plagas,  
acabará de romper?
- PERICO. ¿Y por qué tiene esta estancia  
trastos tan viejos?
- MAM. Por... por...  
(Le voy á romper el alma  
si no me contengo.)
- PERICO. Diga! (Gritando.)
- MAM. Porque quiero; esta es mi casa  
y la amueblo á mi manera.
- PERICO. Pues á juzgar por las trazas,  
tambien debe usted estar roto.

- MAM. (No sé si va á ser patada  
la que te vas á ganar.)
- PERICO. Ya estoy como deseaba.  
(Sentándose en otra silla.)
- MAM. Así, quietito; con juicio.
- PERICO. Lo tendré.
- MAM. El Señor lo haga!  
(Sentándose cerca de él. Pequeña pausa.)
- PERICO. Usted es mi padre.  
(Levantándose de pronto y abrazándole.)
- MAM. Yo? (Saltando de la silla.)
- PERICO. Usted
- Ó mi madre.
- MAM. Eh?
- PERICO. Que en sustancia,  
viene á ser lo propio.
- MAM. Cómo?
- PERICO. Y á usted le debo dar gracias  
por su filial acogida.  
Soy un pillo!
- MAM. Y no te engañas.
- PERICO. Pero con buen corazón.
- MAM. Basta que tú...
- PERICO. No es jactancia.  
Y á usted le querré.
- MAM. Lo veo.
- PERICO. Y endulzaré mi desgracia.
- MAM. Si puedo...
- PERICO. Puede.
- MAM. Me alegre.
- Vaya, dí.
- PERICO. Me hace gran falta  
que me acompañe...
- MAM. Yo? adónde?
- PERICO. Ahí cerca: á Puerta-Cerrada.
- MAM. Á pie, desde Recoletos?
- PERICO. Ó en coche; si usted lo paga,  
mejor.
- MAM. Justo; en la Tramvía.
- PERICO. Llego, y sin decir palabra,  
primer trompis:  
(Asentándole uno á Mamerto en el hombro.)

MAM.      Cómo? á quién? (Resguardándose.)

PERICO.      Á mi suegro.

MAM.      Qué?

PERICO.      Y en guardia.

(Hace lo que indica el diálogo.)

Segundo trompis.

MAM.      Canijo!

(Poniéndose en guardia también.)

PERICO.      Y en ménos que un gallo canta...

MAM.      Tercer trompis.

(Dándole á Perico uno en tanto que aquel le dirige otro.)

PERICO.      Me contesta:

se establece la batalla!

Trompis van y trompis vienen.

(Dándoselos al aire aunque dirigidos á Mamerto.)

Yo le sacudo, él me amaga,

coge un palo, yo una silla, (Lo hace.)

sale la chica en enaguas,

Padre!—dice; yo,—No llegues!—

Él—Silencio, hija liviana.—

Yo—No la toque usted!—

Ella—Vecinos!—yo—Anda.

—Me arroja el palo, yo cojo

lo que más á mano se halla;

pan! tiro y lo descalabro.

(Cogiendo el tintero que ántes rodó y rompiendo con

él una puerta vidriera que habrá enfrente.)

MAM.      Ay! mi vidriera!

PERICO.      Él, á gatas

me acomete.—Ella me sigue

y huyendo de la borrasca;

pongo piés en polvorosa...

y... abur, señor Sancho—Panza.

(Dándole un golpe en el vientre á Mamerto, el que al

recibirlo cae sentado en una butaca. Perico desapa-

rece rápidamente.)

## ESCENA XIV.

D. MAMERTO solo, á poco PETRA, luégo DOÑA HILDEGUNDA

MAM.      Uff! Basta de sufrimiento!

- el que aporte por la sala,  
sin una costilla ménos  
se acuesta, ó soy un Juan Lanás!
- PETRA. Señor, el almuerzo espera.  
MAM. Toma almuerzo. (Tirándole un trasto.)  
PETRA. Ay! ay!  
(Huyendo por el foro derecha.)
- HILD. (Por la puerta izquierda.) Qué pasa?  
MAM. Estoy rabioso! que muerdo!  
(Yendo hácia ella con ademán furioso.)
- HILD. Favor! la guardia! la guardia!  
(Huyendo por donde salió.)
- MAM. Ya se colmó la medida!  
Se me subió la mostaza  
á la misma superficie  
de la nariz! no hay templanza!  
al que aparezca lo estrello!  
lo estrello, si no se marcha.  
(Sentándose sumamente fatigado.)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHO y PERICO de seminarista, por el foro derecha.

- PERICO. Abuelito!  
MAM. (Asustado y queriendo coger un trasto.) Otro?  
PERICO. Esos brazos.  
MAM. Mi nieto!  
Aprieta!  
PERICO. Y con gana!  
MAM. Hosana! Señor, Hosana!  
Tú aquí?  
PERICO. Y en tan dulces lazos.  
Su proteccion salvadora  
ansioso vengo á buscar.  
MAM. Cómo?  
PERICO. Que resolví ahorcar  
mis hábitos desde ahora.  
Nulas mis virtudes son  
para una misión tal alta,  
pues conozco que me falta  
verdadera vocacion.  
MAM. Mas tus padres...

- PERICO. Se opondrán.
- MAM. Y entonces qué vas á ser?
- PERICO. Quiero la senda emprender  
que inmortalizó á *Guzman*.
- MAM. El teatro?
- PERICO. No, su gloria.
- MAM. Y no temes?...
- PERICO. Rancia idea!  
De *Latorre* y de *Romea*  
ansío la ejecutoria.
- MAM. Mas viendo tu corta edad,  
no te asusta...
- PERICO. El aprender?  
*Hecho en breve me han de ver  
una notabilidad.*  
(Tomando la voz y maneras de la escena tercera.)
- MAM. Ah! engendro del mismo averno,  
me has burlado á tu albedrío!
- PERICO. *Te acuerdas, idolo mio,  
de aquellas horas de invierno?*
- MAM. Pillo!
- PERICO. *Primer trompis.*
- MAM. Ven!  
(Abriéndole los brazos con gran trasporte de alegría.)
- PERICO. Dejo el cascaron?  
(Con gran gozo y despojándose de los manteos.)
- MAM. Y á prisa;  
no sólo diciendo misa  
suele practicarse el bien.
- PERICO. Ajá! logré mi ventura!  
mi dicha, mi único anhelo!
- MAM. Á ser honor de tu abuelo!  
(Abrazándole orgulloso.)
- PERICO. (Al público.) Desde mi última diablura.

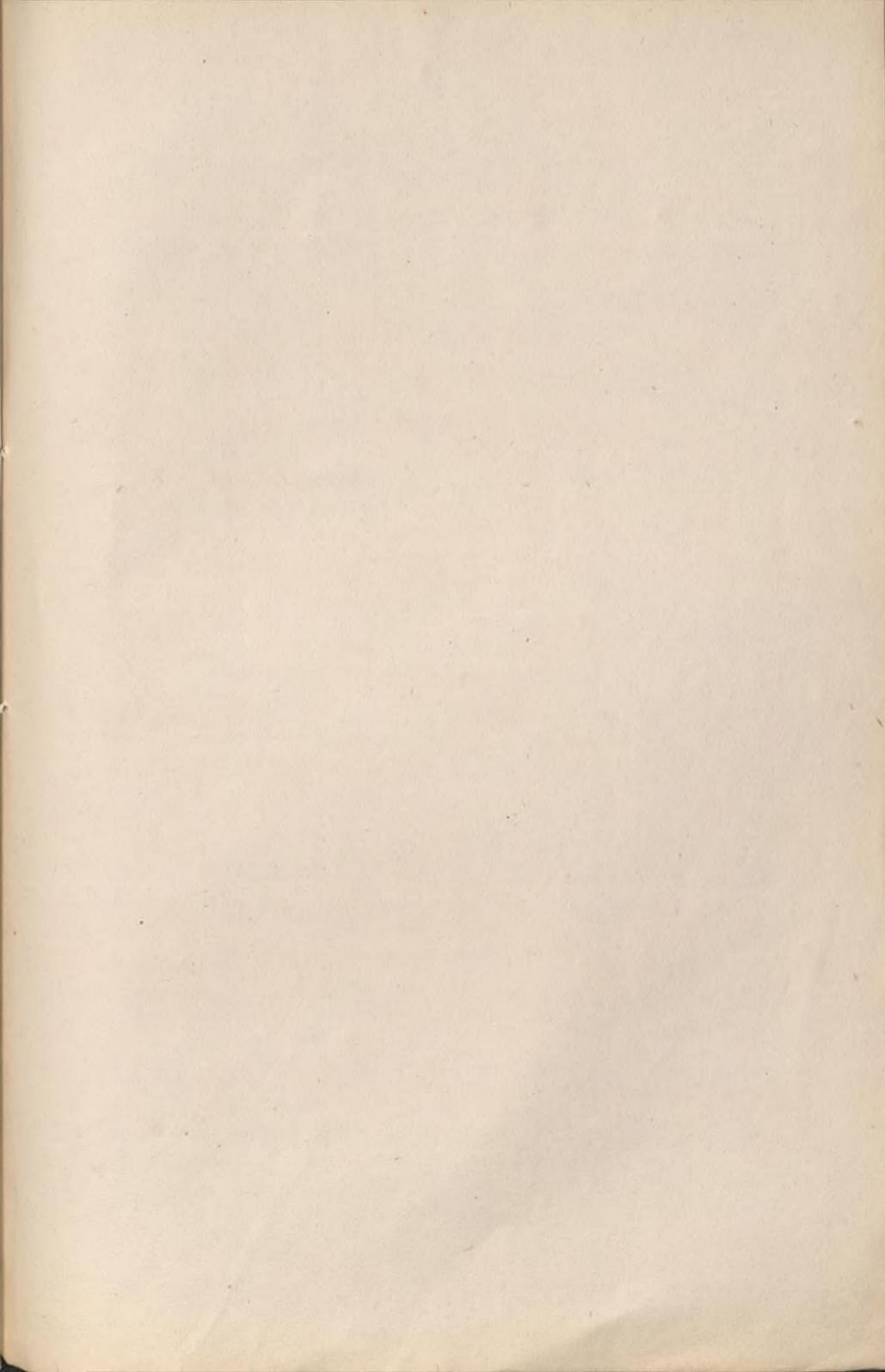
FIN DEL JUGUETE.

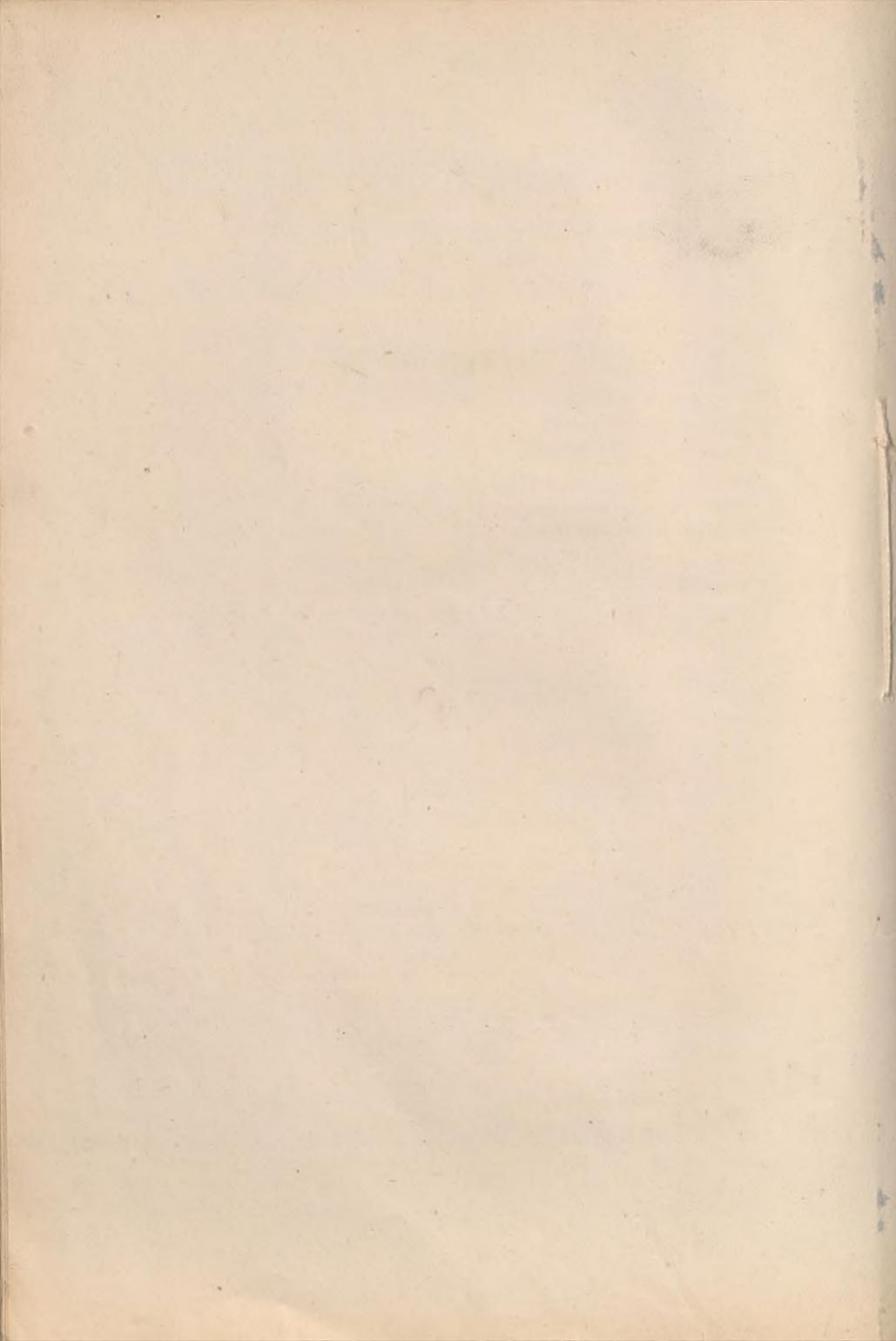
## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

CELAR SIN SABER Á QUIEN.....	Comedia en tres actos.
ACHAQUES MATRIMONIALES.....	Pieza.
LAS DIABLURAS DE PERICO.....	Idem.
TORIBIO, PACO Y PAQUITA.....	Idem.
QUERELLAS DE JUAN MÁRCOS...	Idem.
BLAS Y BLASA.....	Idem.
ALFONSO III.....	Drama en un acto.
D. ISIDRO EN SAN ISIDRO.....	Zarzuela en un acto.
YO Y MI TIA.....	Idem idem.
LOS ALCALDES DE MONZON.....	Idem en tres actos.
ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO..	Pieza.









# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Ge'labert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañía.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. <sup>a</sup> de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérída.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Brieba.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. de Hiedria.